

MENSAJE PASTORAL PARA
ADVIENTO Y NAVIDAD 2007-2008
Y EN OCASIÓN DEL INICIO DEL
IIIER. AÑO DEL TRIENIO MISIONERO BÍBLICO DIOCESANO
“VEN Y SIGUEME”

“CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE”
(MT 24, 37-44)

A los Sacerdotes y Diáconos
A los Formandos Sacerdotales
A las Religiosas y Movimientos Laicales
A los Catequistas y Miembros de las Comisiones Pastorales
A los Evangelizadores, Misioneros y Misioneras
A las nuevas Autoridades Civiles recientemente elegidas
A todos los hombres y mujeres de buena voluntad en Escuintla

Como todos los años, desde el inicio del Adviento la Palabra de Dios cobra especial fuerza en su proclamación y reclama de todos y cada uno darle mayor apertura e importancia en la propia existencia para dejarse iluminar por su claridad: en efecto, “ella resuena venida de lo alto, para iluminar las sombras de la tierra” (Sab 18,14; Lc 1, 79). La contemplaremos luego en Navidad, representada en los bellos nacimientos de nuestras parroquias y casa familiares, y maravillados del inmenso amor de Dios que permitió a su Hijo hacerse “uno de nosotros para que todos pudiéramos ser plenamente hijos de Dios y herederos con Cristo” (cfr Rm 8, 14-17)

Esa Palabra de Dios nos habla ya en el Primer Domingo de Adviento del Señor que viene, y lo presenta como el “Hijo del hombre”. Esta forma de llamar a Jesucristo, Hijo de Dios, la encontramos en el Antiguo Testamento (cfr Dn 7,13) y refiere al mismo que Cristo a quien contemplamos como un niño pequeño y pobre “envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (cfr Lc 2, 6) pero que un día vendrá como “juez de vivos y muertos” como decimos en el Credo del Domingo, para examinar nuestras intenciones y acciones: su venida puede tomarnos desprevenidos, ocupados como vivimos de muchas cosas pero olvidando el deber cristiano de construir su Reino y el deber ciudadano de seguir el dictado de su voz en nuestra conciencia. Cuando venga el Señor en su día, en aquel momento “inevitable” (cfr Is 13, 9) ¿podremos salir a su encuentro y presentarle nuestro esfuerzo por el bien y la verdad? ¿o mereceremos de él ser apartados de la vida y felicidad verdaderas que en el fondo todos anhelamos? Hemos de pedir que “ese día llegue”, que venga el que amamos y creemos diciendo “Maranatá ¡Ven Señor Jesús!” (cfr Ap 22, 17) pero al mismo tiempo estar preparados y no distraídos como las gentes del tiempo de Noé o los hombres y mujeres en el tiempo de Lot (cfr Mt, 24, 37-44).

Habiendo vivido con alegría el II Año 2007 de nuestro *Trienio Misionero Bíblico “Ven y Sígueme”* nos colocamos ahora ante ella, ante la Palabra que es “espíritu y vida” especialmente en este tiempo de escucha y conversión

I. “LA PALABRA DE DIOS ES UNA ESPADA DE DOS FILOS”

(HEB 4, 12)

El Adviento es un “tiempo fuerte” en las actitudes de escucha y de conversión, de evaluación de la propia vida y de discernimiento sobre aquello que hemos de hacer para tener parte con Cristo que viene (cfr. Hch 2, 37). Vivido anualmente en la Iglesia Católica el Adviento es la celebración de la Palabra en su primera venida “puso su casa entre nosotros” (Jn 1, 14) al mismo tiempo que es la preparación para su segunda venida, gloriosa y definitiva al final de los tiempos, cuando Dios será “todo en todos” (cfr 1Co 15, 28).

En Adviento, como comunidad diocesana, como parroquia, como familia católica, estamos llamados a **prepararnos vigilantes** a la venida de Cristo. Esa “espera vigilante” se traduce en actitudes concretas que desde el inicio del Adviento hemos de asumir con alegría y esperanza para ser la tierra fértil que “acoge la Palabra y llega a dar ciento por uno” (cfr Mt 13, 25):

- **Reflexión sincera sobre nuestra vida:** dejando que la Palabra del Señor “como espada de dos filos que todo lo penetra” nos ayude a conocer nuestra realidad de pecado y de gracia, de necesidad de volver al camino de los mandatos del Señor (cfr Heb 4, 129). En esto es necesario recordar:
 - + Que junto al ambiente vigoroso de producción industrial y agrícola y sus sonidos y su tráfico creciente, la forma de vida de todos en la Costa Sur “se llena de ruidos” originados por la propaganda comercial, por los festejos de mil cosas, e incluso por la mercadotecnia de las sectas fundamentalistas: ello nos impide “escuchar la Palabra” y perder la ocasión de profundizar quiénes somos y hacia donde vamos.
 - + Que la tentación del consumismo y del materialismo lleva a muchos a asociarse al crimen organizado en diversas formas: asalto, extorsión, enriquecimiento a partir del robo.
 - + Que la poca práctica de nuestra Fe Católica lleva a muchos a “vivir como si Dios no existiera” (cfr. Sal 101,4) descuidando la vida sacramental y las muchas oportunidades que el Señor da a cada uno para ser mejor esposo o esposa, padre o madre, hijo o hermano, miembro de su Pueblo y de la sociedad en general
 - + Que la desintegración familiar, debida en parte a las condiciones de pobreza y la necesidad de emigrar a otras zonas del país o fuera de él, pero también debida a la irresponsabilidad paterna, a la desconfianza hacia el Sacramento del Matrimonio y al compromiso, siguen produciendo familias donde la carga económica y educativa de los niños recae en las abuelas y en las madres.

El Adviento ha de ser por tanto un “entrar en nosotros mismos” y encontrar aquella semilla del Evangelio que no crece porque nuestra vida es superficial, porque está ocupada por la “mala hierba” de nuestros vicios o simplemente se ha vuelto un terreno endurecido al mensaje de Dios (cfr. Mt 13, 18-23).

- **Reflexión y solidaridad para con la realidad de pecado a nuestro alrededor:** sobre todo en de los atentados contra la vida y dignidad de los hermanos, “hijos de Dios creados a su imagen y semejanza” (cfr Gen 1, 27). Por ello no podemos olvidar:
 - + Que el ambiente de inseguridad e impunidad en el cumplimiento de la justicia, y sobre todo, la creciente complicidad con el mal concretizado en el narcotráfico, el contrabando etc. del que se señala implicadas a las autoridades judiciales y policiales etc. que ya parecen ser “parte del paisaje” de Escuintla al que no reaccionamos con la conciencia ni del cristiano ni del ciudadano, encargados todos de construir el bien común y condiciones de vida aceptables

- + Que la organización del trabajo en una zona tan productiva en tantas formas, ha de tener en cuenta la responsabilidad social de la empresa: el deber tomar en cuenta la creciente pobreza que causa el desempleo en el campo y en la producción agrícola especialmente azucarera: condiciones que invitan a ser más creativos pero igualmente generosos en socorrer la necesidad ingente de las familias que dependen de las grandes empresas sobre todo en el justo pero siempre readecuable salario con destino familiar.
- + Que el cuidado del ambiente de tanta belleza que Dios ha permitido a Escuintla es también un deber que concierne a todos, pues todos recibimos el producto de la degradación de ese ambiente o de su cuidado adecuado.
- + Que la difusión del desprecio a la vida y el acostumbrarnos a la “cultura de muerte” a nuestro alrededor y de propuestas contrarias a la vida misma incluso en ambientes educativos en nombre de una falsa libertad y de medias verdades que empobrecen la conciencia de niños y jóvenes en el respeto a sí mismos y a su vida afectiva.

Todos esos pecados concretos se sitúan en el ámbito de la vida persona, familiar y social. De todos somos responsables todos, directa o indirectamente. Directamente, aquellos que no cumplen con su deber de proporcionar el derecho ciudadano a la seguridad y la defensa de la vida, quienes se ocupan únicamente de el crecimiento económico que nunca será justo sin la responsabilidad social y sin la solidaridad para quienes están tan atrasados educativa y económicamente que por sí solos no podrán salir adelante. Indirectamente, quienes “omitimos obrar el bien” o “sintiéndonos cansados de realizarlo” (cfr 2Tes 3, 13) pareciendo afirmar con nuestras obras que la fe no tiene que ver con la vida de cada día.

II. “REGRESA HACIA EL SEÑOR, TU DIOS” (Os 14, 2)

¡Ojalá que nuestro camino de Adviento sea un “volver al Señor que viene”!: una verdadera preparación espiritual a todo nivel (social, comunitario parroquial, familiar, personal) para programar y vivir lo que el mismo Señor nos pide por medio de su Iglesia, aún en medio de las actividades diarias y debiendo hacer un esfuerzo especial para no sucumbir a la propaganda del comercio muchas veces ateo que “se ha robado la Navidad”. Desde ahora me permito proponer entonces algunas acciones que serán de beneficio para que, escuchando la Palabra y “levantando al Señor nuestro espíritu” (cfr. Sal 24) aprovechemos estas semanas hasta la Navidad:

2.1. A los Sacerdotes que sirven al Pueblo de Dios: ¡Tenemos ahora una oportunidad especial de servir al Pueblo de Dios como *maestros de la Palabra, administradores de su Gracia y pastores de la comunidad!*

- Iniciando el ciclo “A” del Leccionario Litúrgico, aprovechar en todo lo posible el **magisterio de la Palabra** tan especialmente rica en este tiempo, haciéndonos eco de los personajes como *Isaías* que en sus profecías nos presenta a Aquel que viene como “Señor de la Historia” en las primeras lecturas dominicales. Así ayudaremos a la esperanza de nuestros hermanos muchas veces abrumados por la violencia en inseguridad y considerándose a merced sólo de las fuerzas del mal que los rodean. Pregonando con *Juan el Bautista* la necesidad de “preparar un camino interior en actitud de conversión. Exhortando a vivir con *María Santísima* el silencio acogedor de la Palabra y la contemplación de su presencia en el mundo.

- Desde nuestra identidad como *administradores de la gracia sacramental* hacer posible a nuestros hermanos fieles laicos al Sacramento de la Reconciliación. El Adviento es “tiempo de conversión” al que aludimos litúrgicamente con el color morado de los ornamentos, del ambiente durante cuatro semanas. ¡Como no establecer horarios especiales para que se acerquen a la Santa Confesión aquellos que cuentan con nuestro ministerio para volver al Señor!. Igualmente, deteniéndonos en la lectura personal previa de lenguaje litúrgico de este tiempo: en él destacan las maravillosas oraciones, tanto del primer domingo de Adviento hasta el 16 de diciembre (caracterizadas por el clima de “preparación” a la venida del Señor) como las celebraciones especiales del 17 hasta el 24 (donde se hacen presentes los personajes que esperaron al Mesías y donde las antífonas marianas inician con la expresión “Oh” deben pronunciarse invitando al sentir en su exclamación la esperanza del mismo predicador ante la venida del Señor).

- Desde nuestra misión como *pastores de la comunidad* alentando a que las coloridas celebraciones de religiosidad popular como son las “Posadas” o la “Corona de Adviento” o la preparación del “nacimiento o pesebre”: acompañando con entusiasmo estos signos y ayudando a darles su sentido para la vida. Sobre todo, promoviendo en la comunidad **aquel acercamiento en justicia y solidaridad** a los más necesitados: a los pobres, a los enfermos, a los presos, a los ancianos, a los que viven en soledad, a quienes por sus condiciones de trabajo estarán muy empeñados en la producción agrícola. No dejando de insistir en la **necesidad de reconciliación familiar y testimonio de unidad en la parroquia**: tal es el “buen pastoreo” que en este tiempo especialmente los Párrocos para que en su comunidad verdaderamente nazca el Hijo de Dios en cada corazón.

2.2. A todos los hermanos y hermanas laicos en la sociedad, familia, trabajo: A todos los fieles será de gran utilidad:

- Elaborar un “programa de Adviento”: luego de la reflexión personal y del diálogo con el Sacerdote, proponiéndose un camino de conversión sobre todo en cuanto mejorar la vida en familia, en el trabajo, en las responsabilidades de trabajo, estudio, etc.

- No perder de vista que, como en el tiempo de Cuaresma, nuestra fiesta “es espiritual” es decir, se realiza cuando cambian el corazón y la vida. Para ello no olvidemos:

(a) Hacer una **oración más intensa** para lo cual sirve en primer lugar la *lectio divina* la lectura meditada y orante de la Palabra de Dios. Para ello los **Cenáculos Misioneros Bíblicos** pueden ser el lugar del “encuentro con Cristo que viene” y que en su Palabra está ya presente.

(b) Realizar el **ayuno** que en nuestras condiciones socio-económicas por muy precarias que sean a nivel general, tiene el sentido de la sobriedad de vida, del buen uso del dinero, de evitar la tentación de la gula y del consumismo en estos tiempos aún cuando nuestra realidad de pobreza ya debe ser una invitación a la moderación en todo

(c) Practicar la **limosna** con el rico sentido que tiene el compartir con el necesitado, para hacer de este tiempo una ocasión de evangelización a través no solo de palabras sino de gestos concretos de amor y cercanía a los necesitados

- Continuar con la dinámica del **Trienio Misionero Bíblico** que sigue activo en las reuniones de los Cenáculos, en las actividades de los Grupos Juveniles, las Pastorales, etc.

De este modo, llegada la noche alegre y luminosa de la Navidad, la Buena Nueva del Nacimiento del Hijo de Dios podrá ser vivida como un “recibirle personalmente, en familia, en comunidad para que viva entre nosotros” (cfr Jn 1, 14). En aquel momento, si hemos preparado su llegada a nosotros con un auténtico “Adviento” comenzaremos a ser **discípulos y misioneros suyos**. Desde su pesebre él nos llamará por nuestro nombre para así seguirle durante todo el año entrante y llevarle con alegría a todos los que aún no le conocen pero ya le desean en la tierra de Escuintla.

III. “*Dichosos los que escuchan y cumplen la Palabra*”

(Lc 11, 27)

Este Adviento 2007-2008 coincide con la culminación del II Año del *Trienio Misionero Bíblico Diocesano “VEN Y SIGUEME”*. Habiendo tenido con los Sacerdotes Párrocos la evaluación respectiva, quiero en primer lugar agradecer a todos: sacerdotes, religiosas, laicos misioneros y misioneras su enorme y maravilloso esfuerzo por implementar el Tirreno, y con especial gusto les presento algunos puntos del camino realizado y del camino por venir que pueden servirnos para “impulsar nuevamente la siembra de la Palabra” el servicio a Cristo, Evangelio de Padre, en lo que será el momento final de este programa pastoral:

3.1. “Salió el sembrador a sembrar” (Mt 13, 3ss). Como en la primera ocasión del *Trienio Misionero Bíblico* el Adviento del 2006-2007 nos invitaba a una acción intensa y al mismo tiempo hermosa en el servicio a la Palabra de Dios. El misterio de su crecimiento pertenece solo al Señor (cfr. Mt 13, 31ss). Al humilde servicio del Obispo diocesano, de los sacerdotes, religiosas, catequistas, de tantos misioneros y misioneras, el Señor ha respondido generoso con su gracia:

- Hemos constatado una mayor afluencia de los Fieles Católicos a la celebración de la Fe especialmente en el “día del Señor” el domingo.
- Podemos notar con asombro que la misión ha llevado a muchos a un mayor compromiso con su vida sacramental en un campo, que como antes se ha dicho, es especialmente difícil en nuestro ambiente
- Las reuniones semanales de los *Cenáculos Misioneros Bíblicos* han alentado en muchas formas la esperanza, la solidaridad y la búsqueda del Señor mediante su Palabra avivando el deseo de encontrarle siempre más en el Misterio de la Santísima Eucaristía

A estos frutos y a muchos más que no alcanzo ahora a mencionar, corresponden desafíos que durante el IIIer. Año del programa “Ven y Sígueme” asumimos con entusiasmo y sencillez:

- La Palabra escuchada y meditada nos pide acentuar su mensaje de cara a las muchas sombras y penalidades que cada día afrontan las víctimas no solo de la inseguridad o de la pobreza, sino de la confusión religiosa y pérdida de valores familiares y sociales
- Hemos de profundizar en el sentido de la comunión, especialmente de parte de los fieles asociados a algunos movimientos laicales: la prioridad en una vida familiar diocesana es el camino común que nos lleva a todos a servir a la Palabra de Dios con todas nuestras fuerzas
- Hemos de acentuar el espíritu de compromiso y de pedir al Señor que nos envíe suficientes obreros a su campo, especialmente muchos y buenos sacerdotes.

3.2. “El Señor les mandó por donde debía de pasar” (cfr Lc 10, 1)

Sobre todo, experimentamos que el Señor “nos envía de nuevo” para este IIIer. Año de misión bíblica diocesana: con asombro por su generosidad en “llamarnos siempre nuevo y enviarnos confiando a nuestras débiles fuerzas ser embajadores de la reconciliación” para nuestros hermanos (cfr 2Co 5, 16ss). Esto implica un esfuerzo renovado en generosidad y espíritu misionero para con nuestro Señor; significa que desde ahora para vivir con entrega a su Reino el IIIer. Año de la Misión bíblica diocesana, hemos de **escucha de nuevo su llamado al discipulado y su envío a la misión** a “preparar los caminos del corazón humano donde Él desea pasar” en Escuintla.

Por ello quisiera subrayar aquellas sugerencias que, naciendo de la evaluación del 2do. Año de “Ven y Sígueme” constituyen el “horizonte” al que nos dirigimos ahora en el 2008:

- (a) La constatación propuesta de la Palabra de Dios en el espíritu del **discipulado y misión**. La reciente celebración de la V Conferencia del Episcopado de América Latina en Aparecida (Brasil) ha acogido la orientación del Señor a través del Santo Padre Benedicto XVI: “La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser *discípulos y misioneros* de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Todo bautizado recibe de Cristo, como los Apóstoles, el mandato de la misión: *Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará* (Mc 16, 15). Pues ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida “en Él” supone estar profundamente enraizados en Él” (*Discurso inaugural en Aparecida*, 13 de Mayo del 2007)
- (b) Conservar las grandes líneas de acción del **Trienio Misionero “Ven y Sígueme”** tal y como lo expresan sus objetivos: *Impulsar desde la misión el encuentro con Jesucristo, Palabra del Padre, que suscite discípulos misioneros que con alegría encarnen la novedad del Evangelio, y con espíritu profético hagan presente el Reino de Vida en la transformación de la sociedad en Escuintla*
- (c) Tener siempre presentes, como fruto de los años anteriores y como campo privilegiado de nuestro esfuerzo en el servicio de una misión bíblica diocesana:
 - **Los Cenáculos Misioneros Bíblicos** constituidos alrededor de la parroquia “comunidad de comunidades” según el modelo de Hch 2, 42-44: Lugares de encuentro humano y creyente, de escucha, meditación y oración a partir de la Palabra explicada por la Iglesia Católica, lugares preparatorios a la celebración del “encuentro con Jesucristo en la Santísima Eucaristía”, lugares de impulso a la misión y testimonio de la Fe en Escuintla.
 - **El Visiteo Misionero** con un énfasis especial para el 2008, a partir de la Palabra que nos impulsa “Hemos visto su Gloria y damos testimonio” (cfr Jn 1, 14 y 1Jn 1, 1-4), del cual volveré a tener la gran alegría de animar personalmente según los calendarios de la VISITA MISIONERA DEL OBISPO DIOCESANO establecidas para cada una de nuestras parroquias ¡Ojalá que juntamente con el esfuerzo por la constitución de los Cenáculos, sea la Misión en toda su fuerza, la obra de nuestro apostolado por el Reino de Dios en el 2008!
 - **Las actividades propias del servicio a la Palabra de Dios** (los retiros de formación bíblica y misionera a nivel diocesano y pastoral, las Semanas Bíblicas Parroquiales, el Mes de la

Biblia, las actividades por grupos y comisiones de pastoral, etc. etc.). Todas ellas de acuerdo a los cuatro momentos o etapas que nos han sido señaladas oportunamente.

Es así como nos aprestamos a renovar una vez mas en el 2008 como maravillosamente ha ocurrido a lo largo de los milenios anteriores aquel **“hacernos Iglesia discípula y formadora de discípulos** al servicio de la Vida y la Verdad que solo se encuentran en Jesucristo.

3.3. “Anunciaré tu nombre a mis hermanos” (Heb 2, 12; Sal 22, 23)

Quisiera finalmente volver sobre el espíritu del IIIer. Año de la misión bíblica diocesana, precisamente como un **servicio intenso a la misión:**

- (a) Ya el Santo Padre nos ha recordado el principio de nuestra acción misionera, anunciadora, testimonial: es el mismo Señor que fue a su vez “enviado por el Padre que a su vez nos envía al mundo y nos retira de él” (cfr Jn 16, 1ss). Es preciso por tanto **reexaminar y renovar a dónde hemos llegado y a dónde somos enviados** durante este nuevo ciclo 2008, precisamente en la comunidad local, si bien la misión se abre al mundo entero (cfr Mt 28, 16).
- (b) Teniendo claro que **el mejor misionero es el santo** el que vive lo que anuncia (JUAN PABLO II, *Redemptoris missio* 91) hacemos también nuestra la indicación del *Mensaje Final de Aparecida* de ser “misioneros del Evangelio no sólo con palabras, sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio”
- (c) Ello supone **partir del propio seguir a Cristo, Camino, Verdad y Vida** (Jn 14, 5), es decir, vivir la identidad propia de la Fe Católica que “no hacer proselitismo, sino crecer por atracción, como Cristo atrae a todos hacia sí por el amor, con la fuerza de su amor” (Benedicto XVI, *Homilía en Aparecida* 13 de Mayo del 2007)
- (d) Estando dispuestos a **ensanchar el horizonte de la misión** en los diversos ambientes donde hasta ahora no hemos podido o hemos tenido temor de incursionar: el mundo del trabajo, de la actividad productiva y social en general, en los ambientes a donde “nadie quiere ir” por considerarlos un terreno difícil. Cada comunidad podrá plantearse **un desafío propio de su ambiente** y sentir que precisamente allí donde falta la vida, el Señor nos envía para ser sus testigos mediante su Espíritu, hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8).

Que la culminación de nuestro camino en el *Trienio Misionero Bíblico 2006-2008* tenga el fruto propio del misterio del Reino que ha sido su inicio: el de una semilla pequeña, como el grano de mostaza que se hace luego grande para dar lugar en el árbol del Reino a todos aquellos que buscan, a sabiendas o como secreto deseo de su corazón, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: al Dios único y verdadero a quien nadie ha visto jamás, pero de quien Cristo ha venido a ser nuestro “camino” (Jn 1, 18).

“UN SIGNO GRANDE APARECIÓ EN EL CIELO”

(AP 12, 1)

Con su estilo silencioso pero constante; con su cercanía atenta y materna, y siempre indicándonos a su Hijo como la Palabra del Padre que se hizo carne en su seno santísimo, nuestra **Madre y Patrona, la Inmaculada Virgen María** nos ha acompañado durante los años 2006 y 2007 y se apresta a estar como “discípula de su Hijo” junto a nosotros durante el 2008. La celebración de su Solemnidad en medio del Adviento ha sido siempre para la Iglesia el “signo grande a contemplar” y la invitación a preparar el camino de Cristo viviendo el espíritu de la bienaventuranza: *Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios* (Mt 5, 8). Ahora, dedicándole como hijos amorosos los esfuerzos y frutos de los años pasados, e invocándole para el nuevo año, ella brilla hermosa ante nuestra mirada espiritual y vuelve en silencio a indicarnos el camino del seguimiento y la misión.

En verdad, quisiera testimoniar que personalmente he sentido su presencia en todas y cada una de las etapas del camino que ahora recorremos. Propongo entonces las certezas sobre nuestra Madre que sé son de todos y a todos nos motiva desde este Adviento a vivir un nuevo año de seguimiento y testimonio. Ella es un “signo grande en el cielo” pues:

- Como a ella, presurosa misionera “hacia la casa de Isabel en las montañas de Judea” (cfr Lc 1, 39) también a nosotros **el amor de Cristo nos apremia** (cfr 2Co 5, 4) a llevar su anuncio a nuestros hermanos: ¡Ay de mí si no evangelizara! (cfr 1Co 9, 16)
- En ella tenemos el espejo perfecto del discípulo que se hace “**carta escrita por Dios**” para que el mundo crea (cfr 2Co 3, 2)
- Por ella y su intercesión nos llega “la hora de Cristo” y su **manifestación al mundo** (cfr Jn 2, 3s).

Por ello volvemos a encomendarle nuestro servicio humilde a su Hijo, Palabra hecha carne en su seno y contemplándola amorosos le pedimos que nos enseñe a “conservar en nuestro corazón la Palabra” (Lc 2, 19) para que como ella “se cumpla en nosotros la Palabra del Señor” (cfr Lc 1, 38).

¡AVE MARIA PURISIMA, SIN PECADO CONCEBIDA!

✠ VÍCTOR HUGO PALMA PAUL
OBISPO DIOCESANO DE ESCUINTLA

Escuintla de la Inmaculada Concepción, Adviento del 2008